

El peor tirano de la libertad de imprenta es el abuso que de ella se hace.

Pablo Buitrago.

LA PALABRA.

Periódico General.

No hay poesía más bella que la que inspiran el sentimiento religioso, las esperanzas de la inmortalidad, el amor de lo perfecto, el instinto vago del infinito.

LAMARTINE.

Director,
BELISARIO CALDERON.

San Salvador, Diciembre 19 de 1882.

ADMINISTRACION:
CALLE DEL CALVARIO.

"LA PALABRA."

Contamos con la benevolencia de nuestros lectores al excusarnos ante ellos por la demora que nuestro quincenario ha tenido en hacerles su visita periódica. No creemos necesario exponer los poderosos motivos que nos han puesto en el caso de faltar á nuestra puntualidad reconocida, á cuyo nombre nos acojemos para pedir al público la indulgencia con que siempre nos ha favorecido; y por nuestra parte repetimos la protesta, que tenemos hecha, de que, como hemos acostumbrado, pondremos todos los medios de que disponemos para ser exactos en el cumplimiento del compromiso que hemos contraído como editores de *La Palabra*.

ARTICULO DE BROCHA GORDA.

HAGA U. VERSOS.

A mi querido amigo el inspirado poeta Juan J. Cañas.

¡Vaya! si está U. fresco, me dirá el lector positivista, que dé por casualidad con el epígrafe de este mal perfeñado artículo.

Haga U. versos! Buena recomendación en este siglo del vapor, de la electricidad, del mercantilismo, en el que parece que la mecánica y la aritmética quieren tomar posesión completa del mundo, abrogándose el título de ciencias fundamentales generadoras del progreso moderno! Buena recomendación en este tiempo! Bendito sea U. Los poetas forman la última avanzada de la falanje soñadora de la civilización ajeja que vá pasando; son algo así como los caballeros andantes de la edad media. El ruido de la maquinaria gigantesca debilita y apaga el canto melancólico del bardo. Adios poetas:—huid!—Necesitamos físicos, mercaderes, industriales, mecánicos, trabajadores, porque las ciencias prácticas los requieren para la positiva regeneración y engrandecimiento de la humanidad.

—Señor! aguarde U.—Los versos. . . .

Qué!—Los versos son acaso mercaderías que pueden venderse con un tanto por ciento de ganancia? ¿Le producen á U. dinero?

—No, señor, que los poetas son generalmente pobres.

Y entonces á qué viene la recomendación? ¿cree U. que se está entendiendo con un loco?

—No, señor, no está en mi propósito injuriarle; pero si U. se calma, voy á probarle que los versos producen alguna utilidad—que los poetas son indispensables.

Pero yo no sé cual es esa utilidad; á menos que U. entienda que los versos son útiles para distraer á los poetas de hacer cosas peores en sus largas horas de ociosidad y llenar los ratos perdidos de la gente desocupada. Después de todo lo dicho es indiscutible que los poetas no son indispensables.

Pues señor positivista, disimule la franqueza, U. sostiene un error. Ni los poetas, ni la poesía que por todas partes resplandece, están demás, si es posible hablar así, en este siglo de positivismo, como U. le nombra. La poesía está en el alma y en la naturaleza, y el que tiene el sentimiento íntimo de la belleza y sabe esprimirlo en delicado y armonioso lenguaje, es el poeta. Este no canta por puro pasatiempo; sus fines son más altos: se levanta sobre la prosa vil, y elevándose hasta las más encumbradas regiones del arte se convierte en una especie de apóstol que llora las desgracias de la humanidad, canta las hazañas de sus héroes, y conmoviendo las mejores fibras del corazón, estimula y fomenta las grandes virtudes de la fraternidad, la justicia, el patriotismo y el amor á la libertad. Tiene himnos para la virtud y el heroísmo; anatemas para el vicio; vivos colores para pintar la naturaleza y acercarnos á Dios por el sentimiento de lo bello y de lo verdadero; rayos de indignación para el crimen; y aun sonrisas para lo frívolo y sarcasmos para lo defectuoso y lo deformé á fin de rectificar las costumbres. El nos hace propender constantemente hácia lo superior desconocido. El bardo es el profeta del progreso. Canta la ciencia, la industria y el trabajo. Su voz es el primer estallido de la revolución, y también el ramo de olivo después de la tormenta. Nada se le escapa, todo lo abarca su mirada, todo lo siente su poderoso corazón. Entonces el arte es ya un sacerdocio. Cumple el poeta un fin moral, llena una misión sagrada. Debemos contemplarle admirados desde la tierra. Ha subido ya el último peldaño de la escala misteriosa de Jacob, y desde el cielo señala con el dedo á las naciones el camino de la gloria. || Variemos:—He aquí una escena: dice el hombre. "Es de noche, y la tempestad ruje sobre mi cabeza; los objetos pasan delante de

mí confusamente como espectros; abunda la maleza y á cada paso me hiere la zarza, los guijarros me lastiman los piés y me renuevan las heridas: veo un abismo delante de mí, estoy al borde del precipicio. ¡Qué espantosa tiniebla! me traga la sombra! Siento el vértigo....!" Pero el poeta está ahí, y cura el dolor con delicado bálsamo y lleva al abatido corazón la esperanza. En sus ojos brilla algo como una reverberación de lo infinito. Espera, dice al hombre, consuélate; dentro de poco empezará á clarear el horizonte. Todos los fantasmas desaparecen. El hombre se incorpora, y hay en el alma una especie de aurora de la inmortalidad. Tal es la vida con sus dolores y sus dudas. Tal es la misión del poeta en este mundo.

--Si, señor, me ha dado U. una idea del poeta y del importante papel que representa en la historia de la humanidad. Considerado de este modo bien se ve que nada tiene de contrario á las ciencias positivas, al comercio, á la industria, al trabajo provechoso, que constituyen los caracteres más salientes de la civilización actual. Pero entonces, ¿cómo podré explicarme lo antipático que se ha hecho para mí el nombre de poeta, y la repugnancia casi invencible que siento por sus obras, á tal punto, que á veces deja de inspirarme lástima para inspirarme desprecio? Qué poco he meditado yo sobre esto! Le he estado considerando, y me arrepiento, ora como un loco alucinado con la sonoridad de las palabras que arregla en forma métrica para satisfacer su vanidad con los aplausos á que cree tener derecho, porque se ha formado el concepto más hiperbólico de sí mismo; ora como un vago, como un holgazán, que sin mérito alguno por el trabajo, pretende ganarse el favor general y la consideración pública con un verso; ora como un pedante embaucador, que sin conocimientos ni muchos ni pocos, en las ciencias y en las letras, trata de aparecer como un sabio, ó como un génio que por intuición conoce el arte; ora como un ente afeminado que solo se ocupa de relatar amorios; ora como un carácter humorístico que hace sus versos para entretenimiento propio y de la gente desocupada; ora como un llorón qui-jotesco que de todo se lamenta; ora como un poetilla padeciendo de versanía.

En mi imaginación me representaba una especie de extraño carnaval en miniatura, y veía pasar á los poetas como figuras caricaturescas, como señoritos de hule con sus mascarillas de cartón, con sus trajecitos de mil colores, unos con guitarra, otros con violín, otros con violón, otros con pitos, otros con tambores; y en diversas actitudes, unos pensativos, otros melancólicos, otros coléricos, otros burlones, con las manos en la cabeza, con la cabeza sobre el pecho, con las manos en el corazón, de rodillas, suplicantes, enamorados, enardecidos, bamboleantes &c. Qué irreflexión y qué crueldad!

¿Por qué me habría formado yo una idea tan monstruosa ó tan ridícula de los poetas? ¿De qué depende este craso error en que he estado?

—Señor, esto consiste en que, entre nosotros, fuerza es decirlo, ha llegado á confundirse lastimosamente el verdadero poeta con el versista, el génio inspirado y fecundo con el poeta desaliñado y pedantesco; y en este sentido, no es raro encontrarse á cada instante con *génios* y con *poetas* que están muy léjos de realizar las condiciones que para merecer tan altos nombres se requieren. A estos ha de haber sido á quienes el divino Platón expulsaba de su *República*. Así es como va uno perdiendo las ilusiones por el arte sublime de Homero; y por una falta de lógica, se va uno acostumbrando á mirar con cierto desdén las poéticas producciones del ingenio, y se cae en la falsedad de atribuir á las ciencias prácticas y á las artes mecánicas todo el prestigio de la civilización actual, considerándolas como la mejor fórmula del progreso.

Conclusión.

No puede negarse que hay entre nosotros verdaderos poetas; pero son muy pocos, y no hay que confundirlos con la turbamulta para no empañar así nuestras glorias literarias.

La juventud que aspira al aplauso y á la fama, debe fundar sus pretensiones en el estudio constante.

Termino estos brochazos, pidiendo á los lectores curiosos disimulen mis disparates, pues ya me imagino que se estarán acordando de aquel refrán que dice: "ríese el diablo cuando el hambriento le dá al harto".

P. ORTIZ.

San Salvador, Diciembre 1882.

EN EL ALBUM DE ADRIANA ARBIZÚ.

Yo siento ansia, inspiración,
algo ideal y sobrehumano
cuando tu pulida mano
le dá vida á mi ilusión
en las teclas de tu piano;
algo vago, indefinido
creas en el alma mía
con cada dulce sonido
que hace dormirse mi oído
y arderse mi fantasía.

Inmóvil te he escuchado....
He sentido, arrebatado,
que por cada pulsación
tuya, una excelsa creación
en mi espíritu ha brotado.

Dime ¿qué imán poderoso
me ata á los genios alados,
que llenan el vagaroso
viento, con eco armonioso,
por tu inspiración creados?

Dí ¿qué fuerza irresistible,
misteriosa, ideal, ignota
te hace con liga invisible,
unirme con cada nota
ya risueña, ya terrible?

¿Por qué á cada vibración
que de tus manos exhalas
siento que mi corazón

siente divina fruición
y halla aire para sus alas?
Qué magia desconocida
se esconde, Adriana, en tu mano,
que cada nota salida
de ese misterioso piano
crea luz, amor y vida....?

¿De dónde esa unión divina
de alma y materia? ¿quién hizo
esa arcada peregrina
que une tierra y paraíso,
que infierno y cielo combina?

Oh! yo encuentro excelsa huella
en tu inspiración, Adriana;
la huella que hay soberana
en los flecos de la estrella
y en la luz de la mañana.

En tu espíritu se encierra
pasión de infinito anhelo;
génio que al batir su vuelo
deja ecos sobre la tierra
de los rumores del cielo.

* *

En el asiento cercano,
mientras te pones al piano,
yo me entretengo en soñar....
y algo como sobrehumano
llega mi alma á dilatar.

¡Qué expansión! El alma, Adriana,
escucha dulces querellas
que lleva el aura liviana....
y por la abierta ventana
miro temblar las estrellas.

¡Qué gratas esas veladas!
¡qué suave y tierna evocación!
¡cómo á tu intento evocadas
suelen vaporosas hadas
llegar á tí, amiga mía!

¡Qué secreta inspiración
la tuya y la mía aduna
en secreta conmoción,
mientras enela en tu balcón
un haz de rayos de luna!

¡Qué dulces y gratas suenan
nuestras piezas favoritas!
y ¡cómo nos enagenan!
y ¡cómo el alma nos llenan
de emociones infinitas!....

¡Cuál con ruda sensación,
con mi pueril temor luchó,
cuando con tronante són
casi con pavor escucho
EL DESPERTAR DEL LEÓN.

Algo en las selvas resuena....
allá en sus hondas entrañas,
con su rugir bronco atruena
el señor de las montañas,
sacudiendo su melena;

responden las rocas huecas;
del verde fresco follaje
se estremece el cortinaje;
y caen las hojas secas
al alarido salvaje.

¡Cuál la divina armonía
nos trae en ilusión grata,
tremulenta melodía,
los acentos de LUCIA,
los gemidos de TRAVIATA....
Muerto de su ataúd salido,

como envuelto en el sudario,
se alza, triste y funerario,
entre las sombras perdido,
el espectral campanario;
y se oyen, como lejanas,
por la noche, en el misterio,
tristes vibraciones vanas....
¡el sonar de LAS CAMPANAS
DEL fúnebre MONASTERIO!

* *

O el silencio sepulcral
que á intervalos, con su canto,
turba el ave nocturnal,
da cierto aspecto de espanto
á la austera catedral.

¡Qué triste, qué pavoroso
ese fulgor tembloroso!....
apena alcanza á alumbrar
ese contorno medroso
la lámpara del altar.

Qué anuncian con triste canto,
de mal agüero, las aves?..
¿Qué, dejando el altar santo,
cruza allí infundiendo espanto
por las tenebrosas naves?

¡Sombras! Vagas, indecisas,
surgen de tras los altares;
ténues, soñolientas brisas
las prenden de las cornisas,
las bajan por los pilares..

Allí van y vienen, graves,
en honda meditación,
los frailes, en confusión,
discurriendo por las naves,
recitando su oración.

Qué se escucha? Llanto quiere
exhalar ese teclado....
cómo desfallece y muera
el acento sofocado
del terrible MISERERE!....

Suena un ¡ay! de hondo dolor....

¡ay! que vá á poner un dique
entre un amor y otro amor!....

Ya llega airado Manrique,
ya se desmaya Leonor....

¡Cuánto poder en tu mano!

¡Cuánto poder para crear!....

Mientras tú tocas el piano
en el asiento cercano

yo me entretengo en soñar....

¡Oh, sí! Yo hallo excelsa huella

en tu inspiración, Adriana;

la huella que hay soberana

en los flecos de la estrella

y en la luz de la mañana.

FRANCISCO ANTONIO GAVIDIA.

San Salvador, 1882.

CONTRATIEMPOS.

Estamos en mi casa.

Mi casa se parece á muchas cosas.

Se parece á las fortalezas por las troneras que
tiene, y se asemeja también á un mapa geográfico,
por varias cosas, lector, que te voy á referir.

Sí,

Los adornos de mi casa
Y utensilios de mi hogar,
Se parecen, se parecen....
Lo mejor será callar.

Como he indicado, mi casa está llena de troneras por donde el viento se cuela sin pedir permiso que es un contento; sobre todo cuando hace mucho frío.

Mi casa ó mi habitación está dividida en dos mitades. En la una se ven bosques de telarañas; ríos caudalosos formados por las corrientes de las goteras; ferro-carriles de hormigas y desiertos de desconchados.

Además hay cordilleras de inscripciones curiosísimas.

En ella se ve, por ejemplo, escrito con lápiz, sobre la pared, el apunte semanal de la ropa sucia que se roba la lavandera.

La fecha memorable de algún suceso célebre en los fastos de la borrachera.

Cuentas de sumar, restar, multiplicar y dividir, que foman nominalmente el *Debe* de mi crédito.

Versos kilométricos y argumentos para artículos de periódicos que viven de prestado.

Figuras alegóricas representando á Venus y á Cupido, al crayón, é interjecciones al *dedo*....

En la otra mitad están:

La percha vacía, la *mesa-comedor-cama*, algunos indicios de tocador, el cofre lleno de viento y la *caja* repleta de ilusiones de banco.

Eso sí, como objeto de verdadero lujo, que reservo para los días de fiesta, tengo una capa de cuando yo era estudiante con más colores que un jardín.

Por eso es que:

"La capa del estudiante,
parece un jardín de flores;
toda llena de remiendos
de diferentes colores."

En mi casa se vive con bastante holgura.

Yo sigo la máxima aquella de:
mientras menos bultos,
más claridad.

Por eso y por otras razones, que me reservo, no tengo sillas, ni cuadros, ni tinta, ni papel, ni plumas... ni hostias, ni....

Pero en cambio tengo un santo Cristo de barro y muchos amigos que más valiera no tenerlos.

No por nada malo, sino porque los pobres son tan ricos como yo.

Véase el caso siguiente, que uno de ellos me refería hace cinco minutos.

Estaba ayer, decía Leopoldo, (este es su nombre de pila), invitado por mi novia Aspasia para pasar alegremente algunas horas de la noche al lado de ella, y tenía grande empeño y no poco deber de atenderla y atender á los gastos que se hicieran en el café y en el baile.

Pero el caso era, que yo no tenía ni un centavo en la bolsa, ni fuera de ella.

Como uno tiene tantos amigos, se me ocurrió escribir á Carlos para que me facilitase algunos reales.

Tres cosas nada más me hacían falta para escribir á Carlos pidiéndole el dinero, y eran: pluma, papel y tinta.

¿Qué hacer sin estos tres auxilios?

Medítemos, dije. Y *medité*.

Después de meditar, me acordé que tenía en el o para calmar el dolor de estómago, aunque

algo roído por los ratones, un pedacito de chocolate en pasta.

Lo desleí en agua.....

Sí, lo desleí. Con esta operación improvisé tinta. Ya tenía algo; pero no todo.

Cuando más me afanaba en sacar punta á un palito á fin de que me sirviera de pluma, entró en mi cuarto, por dicha ó desdicha mía, un gallo de la vecindad.

Dios aprieta, pero no ahoga.

Ver entrar al gallo, cerrar la puerta para que no se me escapara y tirarme á él y cojerle, fué obra de un segundo.

Le arranqué una pluma, que por poco me cuesta cara.

El maldito comenzó á cacarear tan fuertemente, que los vecinos, dueños del cantor de San Pedro, acudieron armados de sendos garrotes, y nada faltó para que me dieran una *entrada* soberana de garrotazos.

Lo menos que habían creído aquellas gentes era que yo pretendía hurtar el gallo para *endosármelo* con arroz.

Con mil trabajos pude escapar de las manos de aquellos esbirros.

En posesión ya de la pluma y la tinta de chocolate, algo había adelantado.

Lo único que me faltaba era papel.

Para esto me valí de un periódico, cuya orla no impresa, me proporcionaba terreno suficiente para poner cuatro letras á mi amigo Carlos.

Así fué que me puse á escribir en las *márgenes* del *Danubio*; pero no en las del Danubio río, que nace en la Selva Negra de Badén y muere en el mar Negro, sino en las del *Danubio* periódico que se publica en Honcon.

Lo que yo escribí á Carlos decía poco más ó menos.

"Querido Carlos:

"Para cubrir una necesidad apremiante y salir airoso de un fuerte compromiso, necesito *diez reales*.

"Estoy citado con Aspasia para esta noche....

"Ya sabes cuanto la quiero, y sabes también que, mis costumbres de estudiante, tengo empeñados todos mis libros de texto y algunos más.

"Nada me queda que empeñar. Si me fuera dado empeñar á Aspasia, no te molestaria; más como esto no es muy fácil, espero que me atenderás si no quieres que me ahorque.

Tuyo

LEOPOLDO."

Mi amigo Carlos debía estar muy boyante, porque al pié de mi escrito contestó lo siguiente:

"Leopoldo:

No puedo contestar tu carta porque, ni estoy en casa, ni tengo papel, ni pluma, ni tinta para hacerlo.

Siempre tuyo

Carlos."

La sangre se me heló al leer las sustanciosas líneas de Carlos.

¡Pobre Aspasia mia! ¡Qué pena me causaba en aquellos momentos su recuerdo! ¡La quería tanto! Y eso que mi amada Aspasia no tenía nada de común, ni con la Aspasia griega, aquella de tentadora mirada y de porte gentil, que entonó con voz de fuego los embriagadores himnos de Safo en honor del génio griego representado en su fervoroso y crédulo amante, ni con la divina é inmortal cortesana Imperia, que regaló con sus cantos al génio romano, personificado en su ciego adorador, un

mundo de dulcísimas estrofas, inspiradas por el recuerdo de Laura de Petrarca, y con los cuales cantos se atronaban los blasonados régios palacios de Chigi....

Con todo, repito que quería yo á mi Aspasia tanto como Don Quijote á Dulcinea.

Pero me veía privado del placer de acompañarla aquella noche por la falta de diez reales miserables.

Era tal mi empeño de concurrir á la cita, que al fin resolví empeñar en el MONTE DE IMPIEDAD los únicos pantalones que tenía servibles.

Para suplir estos, ya que no era cosa de ir en calzoncillos, hice uso de otros muy viejos que me regaló un condiscípulo, y los cuales tenía guardados, no sé por qué, ni para qué.

Bien examinado el caso, no en balde lo tenía de reserva. Todo sirve en este mundo. Hasta los regalos. Y sino que lo diga aquella Servilia Cepión madre de Bruto, hermana de Catón de Utica y querida de Julio Cesar, cuando recibió de éste una perla que costó la friolera de \$ 150,000 en aquellos tiempos remotos. Cito este hecho histórico por la paridad que existe entre la perla de Julio y los pantalones del amigo y condiscípulo; repitiendo una vez más, que estos me fueron muy útiles.

La utilidad nace, según los economistas, de la supremacía que ejerce el individuo sobre la *materia*; porque posesionándose de aquella que es susceptible de mejora, consigne trasformar en útil lo que en su estado grosero y *andrajoso* no lo es.

Véase pues, cómo los pantalones de mi condiscípulo, aunque viejos y todo, iban á prestarme un gran servicio. Sin embargo, estaban rotos, es verdad, pero yo los cosí con una pita, y, como iban á servir de noche, supuse que poco ó nada podía notarse la costura.

En efecto no se notaba. Pero por desgracia mia, debió notarse alguna otra cosa cuando empecé á bailar con Aspasia, porque esta me dijo en tono semi-grave y semi-burlón:

—Leopoldo, no podemos bailar así.

En efecto, cediendo á sus consejos no pude seguir bailando con los pantalones rotos. Y obedeciendo el mandato que Aspasia me dió para que me retirase, después de haberla dado de cenar con los diez únicos reales que me dieron en el Monte de Impiedad, salí del baile con rumbo á mi casa.

Ya iba llegando á ésta cuando, ¡trás! sentí que me arrimaban candela por la espalda.

Era un tremendo garrotazo que, á guisa de saludo, me asestaban dos habitantes de la luna que me querían robar.

¡Mira, que quererme robar á mí...!

¡El reloj, el reloj, ó la vida! me decían aquellos malvados.

¡Qué reloj, ni que niño muerto! les contesté.

En mi vida he sabido lo que es tener hora en el bolsillo!

En esto llegó un policía, que seguramente andaba en busca de aquellos cacos, los cuales huyeron al verle.

Muy mala facha debió notar en mí el policía, porque me intimó á que le siguiera, creyéndome bárbaramente á juzgar quizá por mi *ropage*, que el ladrón era yo y los que huían los robados.

—¿Y á dónde vamos? le interrogué.

—A la cárcel, me contestó secamente.

—Es decir, que yo he sido el apaleado y el amenazado de robo, y ahora, de contra, se me lleva á la cárcel, ¿no es así?

Así fué, en efecto. El desgraciado Leopoldo estuvo preso hasta que se puso en claro la verdad y se aprobó su inocencia.

A. G. J.

San Salvador, Diciembre 1882.

LAS TRES.

(A MI AMIGO BELISARIO CALDERON.)

I.

La primera es la hurf del paraíso
que en sus ensueños contempló Mahoma;
el fuego de los trópicos ardientes;
el brillo animador de las auroras;
el espíritu vivo que palpita
en la sin par americana hermosa;
la rosa de estas selvas que cautiva
con el perfume
de su corola.
¡Y es tan ardiente!
¡Y es tan graciosa!
¡Y es tan amable
y encantadora!...

II.

La segunda es la tímida violeta
que tiembla al beso del callado alisio;
celaje misterioso de la tarde;
melancólico en sueño de Murillo.
Es la tórtola dulce de estos valles;
la cristalina gota de rocío.
Es idealización tan bella y pura
como un querube,
como un suspiro.
¡Y es tan sensible
su casto espíritu!
¡Y es tan modesta
su alma de niño!

III.

La tercera es ardor y al par ternura;
hurf del musulmán, virgen hebrea;
el fulgurar del alba cuando nace
y el rayo de la luna que se quiebra;
luz, armonías y pudor y gracia
y encantos y sonrisas: tal es ella;
ardores del estío y vida y lumbres
de las mañanas
de primavera.
¡Y ella es tan cándida!
¡Y es tan poética!
¡Y es tan sublime,
tan hechicera!

IV.

Quién no abandona
gloria y creencia
por las sonrisas
de la primera?

Quién no suspira
con honda pena
de la segunda
por las ternezas?

¡Y qué alma joven,
y qué poeta,
qué peregrino
que ansía y sueña,
no canta amores
y llora quejas
si ve las gracias
de la tercera?

RUBÉN DARÍO.

San Salvador—1882.

A MIGUEL PLACIDO PEÑA.

(En su cumpleaños.)

Caro amigo :

Cuán presente tengo la primera frase del primer verso de tu poesía *Mi última trova*.

Te acuerdas? "No importa, callaré" , así dijiste. Y siempre estuve tentado de dirigirme á tí, contradiciendo tu resolución. Pero yo esperé que tú mismo te contradijeses, y lo que yo pensé se realizó muy pronto. . . . porque forzosamente debía realizarse. Pues qué podías tú acaso cambiar la naturaleza de tu ser? Imposible! E imposible hubiera sido que tu lira enmudeciera, puesto que tienes una alma que debe su aliento á la poesía; una alma amante de lo bello, y amando lo bello y favorecido por la misma naturaleza para comprenderla é interpretarla, debías ser poeta.

Tú no eres de esos versificadores que modulan sus cantos forzando torpemente su imaginación. De hermosas concepciones, y buscando siempre tus imágenes en la belleza ideal, no pidés al arte sino lo necesario, y formas tus cantares inspirado por esa helada deidad que te dice lo que cantan las aves, lo que dicen los murmurios de las fuentes, los secretos que lleva en sus alas la aromatizada brisa. . . .

Bien sabes, Miguel, que no te adulo; porque, así como detesto á los serviles aduladores de los tiranos, no acostumbro captarme amistades sino con la sinceridad de mi afecto. Nuestra amistad tiene su asiento en el corazón; estamos hermanados en ideas é indentificados en aspiraciones y sentimientos, y ojalá que en ese cielo que nos ha formado nuestro mútuo afecto, nunca veamos cruzarse la bruma de la decepción.

El mundo social está saturado de inconstancia y falsedad. Y cuánto, cuánto cuesta encontrar un corazón que nos ame en realidad y nos comprenda! ¡Cuánto lucha nuestro espíritu para no llegar al *escepticismo*. . . . ! ¡Cómo pululan por doquier esos fingidos amigos, que al apretar nuestra mano llevan en sus labios maquiavélica sonrisa! Tú has comenzado desde muy joven el estudio de esos tipos, que bien merecen que se les llame *judas de la amistad*.

Pudiera decirse que debemos vivir como el centinela del campamento de guerra, quien para conceder el pase á todo individuo que aparece en los lugares y horas ordenados, tiene que exigir á éste la señales respectivas que le acrediten como *paisano*, es decir, como *amigo*. Pero nó: ni el centinela atenido á las señales convenidas, ni nosotros, estamos salvos del engaño; puesto que la falsedad puede ocultarse tras un semblante halagador que finge estimarnos, tras esas fórmulas de la etiqueta que son el oropel de la hipocresía.

Yo creo que tú tienes la convicción de que procuro siempre no profanar la sagrada palabra *amigo*. Pues bien: ya que alguna vez he de ser exigente contigo, te ruego que veas en esta sen-

cilla epístola el reflejo de mi aprecio hacia tí; la manifestación del deseo que abrigo, de que la felicidad orne de flores el camino de tu vida, y que la gloria, que te ha abierto ya las puertas de su alcázar, te acoja como el más mimado de sus hijos.

Has emprendido ya el vuelo y debe darte aliento el éxito que has obtenido. ¿Qué podría faltarte? Perseverancia. Que ella dé más fuerzas á tu espíritu y nunca te abandone, para que en día feliz veas realizadas tus "ilusiones de oro" . . .

Fé en el porvenir. . . .

Tu amigo

M. J.

San Salvador, 1882.

DISPARATES CIENTIFICOS.

(A MI ESTIMADO AMIGO, ADOLFO CASTRO.)

Lecciones de Erologia humana, escritas en italiano por el profesor Ignorantini y traducidas al castellano por un doctor de Salamanca.

Obra adoptada como texto en la Universidad de Batuecas.

—LECCIÓN 1.ª—

—¿Qué se entiende por Erologia?

—Es una parte de la Engañografía que tiene por objeto el estudio del amor en todas sus manifestaciones.

—¿Cual es su etimología?

—Viene de dos palabras griegas: eros, que significa amor y logos, discurso; de manera que *erología* quiere decir discurso ó estudio sobre el amor.

—¿Está bien formada la palabra Erologia?

—Pues, Señor, como el griego es una lengua muerta, no se puede hablar con ella; de manera que dicha pregunta es del uso y consumo de los filólogos, esos hombres multi-lenguas.

—LECCIÓN 2.ª—

En qué se divide la Erologia?

—En tres partes: la primera que trata del amor expresado por gestos y miradas; la segunda que lo estudia cuando está consignado por escrito, tal como en cartas, papelillos y tarjas; la 3.ª que enseña á conocer el amor manifestado por celos.

—¿Tiene algún fundamento científico esta división ó es puramente arbitraria?

—Ella está calcada en la Fisiología, que nos enseña que en la vida humana pueden distinguirse tres periodos muy distintos.

—¿Cuales son los objetos sobre que recaen los estudios erológicos?

Son unos entes racionales, llamados enamorados, y en los cuales el elemento racional está muy degenerado debido al poderoso incremento que ha tomado el elemento sensible.

—¿Y á qué familia de las clasificaciones zoológicas pertenecen esos seres?

—Mucho tiempo han estado divididas las opi-

niones de los naturalistas sobre esta materia; pero últimamente ha demostrado un eminente zólogo inglés, que las peculiaridades de este animal lo dejan fuera de las clasificaciones modernas y se ha visto en la necesidad de formar con él una clase especial, muy fecunda en especies, á la que ha dado el característico nombre de *tarātas ingenii*.

—LECCIÓN 3.^a—

—¿Qué es el amor?

—Es una enfermedad moral que mientras más se estudia menos se comprende, y que por consiguiente, no se puede definir; sin embargo puede decirse que es algo como una nube que se coloca entre el cristalino y las retinas de los enamorados, de manera que les es imposible la vista clara de los objetos exteriores.

—¿Cual es el asiento de dicha afección?

—Todos los tratadistas están de acuerdo en que su asiento es generalmente el bolsillo, y rarísimas veces el corazón; de suerte que la estadística médica ha demostrado que para cada 100 casos que se observen, en uno tan solo será una afección cardíaca y los 99 restantes se van al bolsillo.

—¿Cual es su naturaleza?

—He aquí una de los puntos más vitales de la Erológica humana. Sin embargo puede afirmarse que consiste en un sueño nervioso de la razón más ó menos profundo, acompañado casi siempre de grandes trastornos mentales. Tiene siempre por causa específica, la inoculación de un virus deletéreo de naturaleza desconocida que se halla esparcido por todo el cuerpo de las mujeres, sobre todo, de aquellas que están impregnadas de nitrato de plata ó de cloruro de oro acañados.

LECCIÓN 5.^a

—¿Cual es la sintomatología de esa enfermedad?

—Son muchos y muy variados los síntomas que presentan los enamorados, pues varían con el temperamento individual, su educación, posición social, situación pecuniaria, & de la persona afectada;—pero los que siempre se presentan son: fiebre intermitente, cuyos accesos son muy marcados cuando se presenta al paciente, en el sueño ó en la realidad el objeto amado;—cefalalgia, desgano progresivo que muchas veces desarrolla por la inanición, una tuberculosis pulmonar;—derrames biliosos; falta de ganas para el trabajo, por pequeño que sea; &, &, &.

—¿Cual es el signo infalible que debe aprovecharse en el diagnóstico?

—Consiste en que los enamorados creen que están solos en el mundo, por el poco aprecio que hacen de él, y por eso se les ve hablar á solas; y cuando tienen completa convicción de que sus actos no son conocidos de nadie, es señal inequívoca de que la enfermedad ha hecho grandes progresos.

Cual su Etiología?

Imposible es determinar de una manera precisa

la causa íntima de dicha afección; porque siendo ella puramente interna, su procedencia se escapa á las investigaciones del bisturi, de la sonda, del escalpelo y de otros instrumentos quirúrgicos. Pero todos los autores están de acuerdo en que generalmente es más bien que una enfermedad esencial, sintomática de otra afección más grave, que casi siempre es la locura. El fenómeno concomitante es la nostalgia.

—¿Qué pronóstico puede hacerse de tan terrible enfermedad?

—El más desconsolador de todos: la desgracia, que puede afectar diversas formas; pero la más común es el *matrimonio*, ese infierno viviente, en que dos seres viven condenados al eterno suplicio del amor.

—¿En qué consiste su tratamiento?

—La terapéutica no ha descubierto hasta hoy el verdadero contra-veneno de ese agente tóxico que se llama amor. Varios autores opinan, y entre ellos, los distinguidos erólogos Mr. Tenorio y Mr. Félix de Montemar que las bebidas alcohólicas, sobre todo el nectar jerezano del último, suministrados en grandes dosis y durante varias noches seguidas, hasta producir *cierto estado delicioso*, han dado magníficos resultados en la difícil tarea de combatir tan rebelde enfermedad.

También son muy recomendadas: la manteca de calabazas, como emoliente, y una preparación magnífica que en la variada Farmacopea de las mujeres, se conoce con el nombre de *calabazato de morfina*, y es una sal incolora, de sabor estíptico y amargo, con la singular propiedad de aplicarse como cauterio y cuyos efectos se hacen sentir hasta lo más íntimo del alma de los enamorados. ¡Terrible tratamiento; pero que cuando la enfermedad ha llegado á un estado de necedad suma, se hace indispensable!

Autores hay que opinan por el suicidio, para ir á gozar de buena salud á la otra vida.

—LECCIÓN 6.^a—

¿Con qué ciencias se relaciona la Erológica?

—Es muy digno de notarse que, siendo la Erológica un ramo de las ciencias morales tenga relaciones tan afines con las ciencias naturales y matemáticas. En efecto, ella ha mostrado á la Óptica una nueva especie de lentes maravillosos, al través de los cuales se aumentan de una manera prodigiosa los objetos exteriores, cambiando por completo sus propiedades físicas, pues la mujer más fea, puede transformarse en una Venus, por tal de que se le aplique bien la visual: dichos lentes son los ojos de los enamorados.

A la Electrología, le ha suministrado dicha ciencia una batería más potente que la que compendrían 100 botellas de Leyden ó 50 pares de Volta, y es el corazón de los enamorados, esa misteriosa retorta en que continuamente se están produciendo acciones y reacciones químicas, que los alquimistas del siglo pasado no pudieron explicar satisfactoriamente. El erómetro es un instrumento que sirve para medir la intensidad del amor, su invención es atribuida á un te-

norio del siglo X.

La aplicación de las matemáticas á la Erológica ha rendido grandes servicios á la humanidad, pues se han visto muchos casos en que la exactitud de sus cálculos algebráicos ha dado por resultado la adquisición de fortunas fabulosas en un instante, con solo llenar el simple requisito de darse los enamorados, un apretón de manos ante un cura.

¡Oh admirable contabilidad del amor!

SALVADOR RODRIGEZ.

NO TE OCULTES.

(A LAURA.)

Oúltate ante mí! Ya nada quiero;
ni ver tus ojos ni escuchar tu voz,
porque al vernos tú y yo sufrimos tanto
que no podemos reprimir el llanto
ni decirnos adiós!

Tu vives suspirando de tristeza,
yo vivo suspirando de dolor;
tú de amarme... tal vez arrepentida...
yo... pensando dejar hasta la vida
si me falta tu amor.

Tu arrepentida ¡no! Blasfemia horrible
no te arrepientes de tu amor jamás:
tú bendices la mano que nos hiere,
y á cada pena que á tu amor se adhiere
juras amarme más.

Ah! no te ocultes nunca á mi presencia
y cuando puedas, háblame, mi bien,

ya que la dicha de poseerte pierdo,
quiero llevar las flores del recuerdo
á mi ya triste y desolado edén.

ARTURO.

San Salvador, 1882.

COSAS DEL TIEMPO.

Regreso —Nuestro ilustrado compatriota Dr. Francisco E. Galindo, se halla en esta República de regreso de Guatemala, en donde había fijado su residencia. Mucho celebramos que el Dr. Galindo esté ya entre nosotros; aquí cuenta con muchos y valiosos amigos que aprecian su talento y que al mismo tiempo que han deplorado sinceramente las decepciones que han sufrido en la vecina República, se congratulan con su retorno al país de su cuna en donde ha hallado las venturas del hogar y amistades verdaderas que le harán olvidar sus pasadas desgracias.

"Las tres" se titula la delicada composición que en otro lugar del presente número se registra y que ha sido inspirada al joven poeta Rubén Darío por la simpatía de tres señoritas de esta ciudad.

Agradecidos al Señor Darío por la dedicatoria que se ha servido hacernos de dicha producción, le excitamos para que se dedique con afán al cultivo de las letras ya que para ello cuenta con poderosos elementos, como se lo han demostrado los triunfos alcanzados en su carrera literaria.

¡Agua!—Está contratada por el Gobierno con el estimable Señor Cayetano Díaz la introducción de aguas á la Ciudad de Cojutepeque. La obra presenta grandes dificultades, pero es urgente llevarla á efecto. La expresada población es importante bajo varios conceptos; y uno de los defectos de que adolece es la carencia, casi absoluta, de aquel vital elemento. Las simpatías que abrigamos por aquel lugar nos hacen desear la pronta realización de aquel trabajo y, más que todo, que los vecinos de Cojutepeque nunca olviden que vale más velar por el progreso patrio, que correr los días en medio de discordias rastretras que no acarrear sino la desmoralización y el atraso.

Un artista.—Del álbum literario de la inteligente y agradable señorita Adriana Arbízú, hemos tomado la poesía que, en otras páginas de este periódico insertamos y que ha venido á aumentar la preciosa colección de flores con que los poetas, rindiendo culto al talento de nuestra amiga, la han obsequiado en distintas ocasiones.

Nosotros, como el nuevo cantor de Adriana, al escuchar las notas que, con mano de artista y con la simpatía del génio, tiene el secreto poder de arrancar al piano, hemos experimentado emociones dulcísimas, ya de tristeza, ya de gozo y soñando también con un mundo mejor, aunque nuestra ilusión presto se haya desvanecido al recordar que estamos en la tierra y en medio de su fúnebre cortejo de miserias y de dolor.

Concierto.—En la noche del 14 del corriente tuvo lugar en el edificio de nuestra Universidad el que organizó el Sr. H. Drews y en el cual tomaron parte únicamente sus discípulos de piano, quienes, á pesar de su corta edad, sorprendieron agradablemente á la concurrencia con la ejecución que se les había encomendado y obtuvieron merecidos aplausos, como los que hoy enviamos al profesor por los buenos frutos que ha recogido con su constancia é inteligencia, siéndonos consolador notar el entusiasmo con que entre nosotros, cada día más, se atiende el estudio del arte sublime de la música.

"El Porvenir," sociedad literaria de niños de esta ciudad, celebró su primera velada lírico-literaria en el Teatro Nacional el 18 del corriente, cediendo á nuestro Hospital la mitad de sus productos.

Elogiable es el paso dado por la naciente asociación á quien alentamos para que no desmaye en la noble carrera que ha emprendido.

IMPRESA DE "EL COMETA," PLAZA DE SAN JOSÉ.